

Historia de mi vida y otros trabajos  
PALABRAS DE DUELO POR LA MUERTE DEL PROFESOR EUGENIO  
TORROELLA Y MATA

Por:  
*Dr. Se. Prof. Francisco Lancis y Sánchez*

Misión bien difícil nos resulta cerrar con palabras, torpes y pobres palabras, este acto de darle sepultura al Maestro insigne, cirujano eminente, y ciudadano ejemplar, que fue el Doctor en Ciencias, Profesor *Eugenio Torroella y Mata*. Sólo la obediencia que impone la jerarquía rectoral, puede explicar que tan honrosa misión haya sido confiada a uno de sus más humildes discípulos de un curso del que más de medio siglo nos separa. Pero no creo que la elocuencia haga falta para rendir homenaje a uno de los más altos valores que reconoce la historia de la cirugía en Cuba, ni tampoco exaltar su recuerdo en los compañeros y amigos que en esta mañana, de incierto otoño, se reúnen para la despedida definitiva. Lo mucho que puede decirse de la ejecutoria profesional y científica, docente y ciudadana, del Profesor *Torroella y Mata*, pudiera silenciarse porque de todos es conocida, pero es un deber decir de la obra extraordinaria de un trabajador infatigable. Unas breves notas biográficas cumplirán este propósito, que nos parece inexcusable.

El Profesor *Torroella* nació en La Habana, el 5 de febrero de 1896, hijo de padre y madre cubanos. Se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, el 18 de julio de 1913. Matricula el 1.º de septiembre de ese año la carrera de Medicina. Salvo en 4 asignaturas del primer año, en todas las demás, hasta el final de la carrera obtiene la calificación de Sobresaliente, y en 20 asignaturas, el Premio Ordinario. Se gradúa de Doctor en Medicina, con la nota de Sobresaliente, el 28 de junio de 1918.

El que llegaría a ser eminente Profesor de Cirugía, no comenzaría su historial docente en la enseñanza de esta disciplina. Con fecha 8 de diciembre de 1919, en virtud de Oposiciones celebradas al efecto, fue nombrado Ayudante Facultativo del Laboratorio de Trabajos de Análisis de Microcopia y Química Clínica. Renuncia bien pronto a este cargo para entrar en el campo de la Cirugía, al aprobar el Consejo Universitario, el 7 de junio de 1923, su nombramiento como Profesor Auxiliar interino, honorario, de la Cátedra de Clínica Quirúrgica. A través de concursos y de oposiciones diversas asciende en la carrera profesoral, confirmando la categoría de Profesor Auxiliar de la mencionada Cátedra, en virtud de Oposiciones, por Decreto Presidencial de 28 de diciembre de 1928. Es precisamente en este año en que tuvimos el privilegio de recibir la enseñanza del Profesor *Torroella* en el desaparecido Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes". Es honor que alcanzamos simplemente por el lógico y natural proceso curricular, pero que nos permite tenerlo como grato recuerdo de nuestra vida estudiantil.

Triunfante la Revolución, el 15 de julio de 1959, fue nombrado Profesor Titular de la Cátedra de Cirugía, número doce, de la Escuela de Medicina. No es sólo Profesor Titular sino también el eminente Maestro al que rinden admiración, respeto y cariño, los cirujanos cubanos.

Su obra como productor científico está constituida por numerosas contribuciones, que en libros, artículos y otras publicaciones, suman tal cantidad que nos hace imposible enumerarlas. Su bibliografía recoge en los primeros años artículos o trabajos de Laboratorio Clínico y de Medicina Interna, posteriormente, gran número de trabajos de Cirugía.

Cabe referir ahora, también en forma resumida, la actividad patriótica y política del Profesor *Torroella*, al quedar inmerso en el proceso revolucionario a partir de 1959. Para muchos, resultó sorprendente la definida posición revolucionaria del Profesor *Torroella*, al hacer causa común con el proceso socialista, cuando se le tenía por afortunado profesional de la burguesía cubana. Su firmeza de principios y su conducta intachable le conquistaron respeto, prestigio y autoridad dentro de la Medicina Revolucionaria y Socialista.

¡Qué interesante la vida del Maestro! Podemos leerla en su emotiva autobiografía que tituló: “Historia de mi vida”. La importancia del proceso histórico, lo particular del acontecer humano, muchas veces íntimo, otras oculto por las brumas del pasado, nos hace sentir con emoción la obra científica y la labor profesional del Profesor *Torroella*. Tomamos, casi textualmente, de la “Historia de mi Vida”, su juicio crítico favorable sobre las nuevas orientaciones que imprimió la Revolución, sus provechosas innovaciones, el establecimiento de los Internos obligatorios y de la Medicina Rural, y señala, en la enseñanza de la Cirugía, la unión de las tres asignaturas de Operaciones, Patología Quirúrgica y Clínica Quirúrgica, en una única asignatura, la de Cirugía. Ante la necesidad de editar un nuevo libro de texto, preside la Comisión de Autores y su entusiasmo no decayó con la edición del libro, sino que se extendió en la tarea de revisión, en una labor constante, con sus distinguidos compañeros, uno de los cuales, su hijo, el Profesor *Torroella y Martínez Fortún* tan caro a nuestro efecto y consideración, no se encuentra hoy aquí para despedirte de su padre y guía, sujeto por grave enfermedad a una cama de hospital.

No dejaremos de mencionar, porque la historia debe hacerse con honestidad, que no le faltaría al Profesor *Torroella* probar la amargura de la injusticia. En 1960, junto con otros profesores, fue jubilado, pasando, como dice textualmente en la autobiografía, “al retiro cuando estaba realizando la más escogida cirugía. A los pocos meses fui reincorporado a la Universidad con el cargo de Profesor Consultante; pero sin funciones asistenciales ni docentes obligadas. Desde entonces dejé de atender enfermos y de practicar operaciones. Sin desearlo, me mantuve alejado del ejercicio de mi profesión y del magisterio”. Aclara de inmediato que en la acción injusta, no intervino la Revolución, y sin identificarlos, califica de “irresponsables dominados por radicalismos extremos” a los que hicieron el daño, que más tarde emigrarían o serían

sancionados. Hoy debemos pensar que el Profesor *Torroella*, al paso de sus últimos años, pudo olvidar y sentir el respeto y la admiración de los médicos cubanos.

La vida y la obra del Profesor *Torroella* son ejemplares, y de su muerte ' debe surgir el dictado que demanda y obliga, a tres lustros, en ocasión de rendírsele homenaje al Profesor *Torroella*, al cumplirse 50 años de su graduación, recibimos el altísimo honor de que se nos confiara el panegírico del Maestro. Entonces relacionamos su parentesco con el poeta cubano *Alfredo Torroella*. En la triste ocasión de hoy, recordamos que a la muerte del poeta, nuestro Héroe Nacional, José Martí, pronunció memorable discurso de duelo, y de aquella pieza admirable tomamos, modificándola, la expresión de la simiente de la vida fecunda del Profesor *Torroella*, para decir: *ALGO NACE, MAESTRO, CUANDO MUERES.*

Deseamos que nuestras palabras traduzcan el duelo de nuestra Educación Superior, y particularmente, la del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, a la respetable viuda del Profesor *Torroella*, a su hijo y nietos.

Siempre guardaremos un grato recuerdo del Profesor *Torroella Mata*, de su vida y de sus grandes valores humanos. Y podemos decir que hoy despedimos a una gloria de la Cirugía Cubana, y que su trayectoria revolucionaria, su conducta intachable y su labor profesional, han de servir siempre de ejemplo a las futuras generaciones de médicos cubanos.